



Una colección especialmente diseñada para acercar a los niños al placer de la lectura

Títulos publicados

**GENOVEVA**

Texto de Emma Rodríguez  
Ilustración de Felipe Ugalde

**CLARA Y EL CANGREJO**

Texto de Aline Pettersson  
Ilustración de Isabel Noriega

**EL SECRETO DE PEREJIL**

Texto e ilustración de Laura Fernández

**MI CABALLITO ROJO**

Texto de Eduardo Langagne  
Ilustración de Felipe Alcántar

**EL DÍA QUE FUE DE NOCHE**

Texto de Eva Salgado  
Ilustración de Diego Echeagaray

**LOS LIBROS TIENEN LA PALABRA**

En el Estado de México visite la Librería "Vermar"  
Prolongación Isidro Fabela No. 799,  
Atlatlánco



**ROSENDÓ**

Texto e ilustración de Verónica Murguía

**LA RANA AMARILLA**

Texto de David Martín del Campo  
Ilustración de Octavio Ruiz

**EL CONEJO Y EL COYOTE**

Versión e ilustración de Maribel Suárez

**LA REINA DE NUNCA JAMÁS**

Texto de Carolina Rivera  
Ilustración de Rosario Campos

**LAS SEMILLAS Y LOS CUENTOS**

Texto de Verónica Molina  
Ilustración de Gloria Calderas

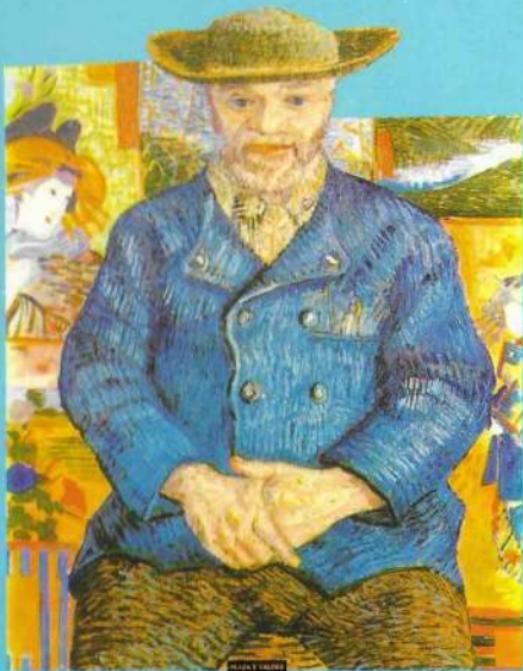
**DI SÍ A LA LECTURA**

ANTOLOGÍA DE CUENTO, RELATO O VIÑETA

\$ 3,000  
N\$ 3.00

**EL RAMO AZUL**

**y otros dos**



IXTIXOCHITL, PAZ, RAMOS

  
Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes

Dirección General de Publicaciones



9 789688 563113

Quincenal



# RADIO EDUCACIÓN

XEEP 1060 KHZ  
XEPPM-OC 6185 KHZ

Cultura con imaginación



PIPSA

Grupo Industrial y Comercial

El Papel de la Cultura

*La masacre  
Ixtlixochitl*

**El ramo azul**  
*Octavio Paz*

**Nace la ciudad y seguimos ebrios**  
*Omar Alexis Ramos*

# LA MASACRE

*Ixtlixóchitl*

Diseño de portada: Plaza Valdés

Primera y única edición: noviembre de 1992

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

© Ixtlixochitl, Octavio Paz y Omar Alexis Ramos

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de  
habla española. Prohibida la reproducción Total o parcial por cual-  
quier medio, sin autorización escrita de los editores.

Editado en México por Plaza y Valdés Editores.  
Calle Cedro 299, Col. Sta. Ma. la Ribera,  
México, D.F., Tel. 547-46-00

ISBN: 968-856-311-0

HECHO EN MÉXICO

**H**iciéronse este día (cuando fue tomada la ciudad), una de las mayores cruelezas que sobre los desventurados mexicanos se han hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mujeres y niños que quebraban los corazones de los hombres. Los tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los mexicanos se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenían.

Ixtlilxúchitl (de Tezcoco y aliado de Cortés) y los suyos, al fin como eran de su patria, y muchos de sus deudos, se compadecían de ellos, y estorbaban a los demás que tratasen a las mujeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacia Cortés con sus españoles. Ya que se acercaba la noche se retiraron a su real, y en éste concertaron Cortés e Ixtlilxúchitl y los demás señores capitanes, del día siguiente acabar de ganar lo que quedaba.

En dicho día, que era de S. Hipólito Martir, fueron hacia el rincón de los enemigos. Cortés por las calles y Ixtlilxúchitl con Sandoval, que era el capitán de los bergantines, por agua, hacia una

## El Ramo Azul

Octavio Paz

laguna pequeña, que tenía aviso Ixtlilxúchitl cómo el rey (*Cuauhtémoc*) estaba allí con mucha gente en las barcas. Fuéreronse llegando hacia ellos.

Era cosa admirable ver a los mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados a las paredes de las azoteas mirando su perdición; y los niños, viejos y mujeres llorando. Los señores y la gente noble, en las canoas con su rey, todos confusos.

D esperté, cubierto de sudor. Del piso de ladrillos rojos, recién regado, subía un vapor caliente. Una mariposa de alas grisáceas revoloteaba encandilada alrededor del foco amarillento. Salté de la hamaca y descalzo atravesé el cuarto, cuidando no pisar algún alacrán salido de su escondrijo a tomar el fresco. Me acerqué al ventanillo y aspiré el aire del campo. Se oía la respiración de la noche, enorme, femenina. Regresé al centro de la habitación, vacié el agua de la jarra en la palangana de peltre y humedecí la toalla. Me froté el torso y las piernas con el trapo empapado, me sequé un poco y, tras de cerciorarme que ningún bicho estaba escondido entre los pliegues de mi ropa, me vestí y calcé. Bajé saltando la escalera pintada de verde. En la puerta del mesón tropecé con el dueño, sujeto tuerto y reticente. Sentado en una sillita de tule, fumaba con el ojo entrecerrado. Con voz ronca me preguntó:

—¿Onde va, señor?

—A dar una vuelta. Hace mucho calor.

—Hum, todo está ya cerrado. Y no hay alumbrado aquí. Más le valiera quedarse.

Alcé los hombros, musité "ahora vuelvo" y me metí en lo oscuro. Al principio no veía nada. Caminé a tientas por la calle empedrada. Encendí un cigarrillo. De pronto salió la luna de una nube negra, iluminando un muro blanco, desmoronado a trechos. Me detuve, ciego ante tanta blancura. Sopló un poco de viento. Respiré el aire de los tamarindos. Vibraba la noche, llena de hojas e insectos. Los grillos vivaqueaban entre las hierbas altas. Alcé la cara: arriba también habían establecido campamento las estrellas. Pensé que el universo era un vasto sistema de señales, una conversación entre seres inmensos. Mis actos, el serrucho del grillo, el parpadeo de la estrella, no eran sino pausas y sílabas, frases dispersas de aquel diálogo. ¿Cuál sería esa palabra de la cual yo era una sílaba? ¿Quién dice esa palabra y a quién se la dice? Tiré el cigarrillo sobre la banqueta. Al caer, describió una curva luminosa, arrojando breves chispas, como un cometa minúsculo.

Caminé largo rato, despacio. Me sentía libre, seguro entre los labios que en ese momento me pronunciaban con tanta felicidad. La noche era un jardín de ojos. Al cruzar una calle, sentí que alguien se desprendía de una puerta. Me volví, pero no acerté a distinguir nada. Apreté el paso. Unos instantes después percibí el apagado rumor de unos huaraches sobre las piedras calientes. No quise volverme, aunque sentía que la sombra se acercaba cada vez más. Intenté correr. No pude. Me detuve en seco, bruscamente. Antes de que

pudiese defenderme, sentí la punta de un cuchillo en mi espalda y una voz dulce:

—No se mueva, señor, o se lo entierro.

Sin volver la cara, pregunté:

—¿Qué quieres?

—Sus ojos, señor —contestó la voz suave, casi apenada.

—¿Mis ojos? ¿Para qué te servirán mis ojos? Mira, aquí tengo un poco de dinero. No es mucho, pero es algo. Te daré todo lo que tengo, si me dejas. No vayas a matarme.

—No tenga miedo, señor. No lo mataré. Nada más voy a sacarle los ojos.

Volví a preguntar:

—Pero, ¿para qué quieres mis ojos?

—Es un capricho de mi novia. Quiere un rámite de ojos azules. Y por aquí hay pocos que los tengan.

—Mis ojos no te sirven. No son azules, sino amarillos.

—Ay, señor, no quiera engañarme. Bien sé que los tiene azules.

—No se le sacan a un cristiano los ojos así. Te daré otra cosa.

—No se haga el remilgado, me dijo con dureza. Dé la vuelta.

Me volví. Era pequeño y frágil. El sombrero de palma le cubría medio rostro. Sostenía con el brazo derecho un machete de campo, que brillaba con la luz de la luna.

—Alúmbrese la cara.

Encendí y me acerqué la llama al rostro. El resplandor me hizo entrecerrar los ojos. Él apartó mis párpados con mano firme. No podía ver bien. Se alzó sobre las puntas de los pies y me contempló intensamente. La llama me quemaba los dedos. La arrojé. Permaneció un instante silencioso.

—¿Ya te convenciste? No los tengo azules.

—Ah, qué mañoso es usted —respondió—. A ver, encienda otra vez.

Froté otro fósforo y lo acerqué a mis ojos. Tirándome de la manga, me ordenó:

—Arrodillesete.

Me hinqué. Con una mano me cogió por los cabellos, echándome la cabeza hacia atrás. Se inclinó sobre mí, curioso y tenso, mientras el machete descendía lentamente hasta rozar mis párpados. Cerré los ojos.

—Abralos bien —ordenó.

Abrí los ojos. La llanita me quemaba las pestañas. Me soltó de improviso.

—Pues no son azules, señor. Dispense.

Y desapareció. Me acodé junto al muro, con la cabeza entre las manos. Luego me incorporé. A tropezones, cayendo y levantándome, corrí durante una hora por el pueblo desierto. Cuando llegué a la plaza, vi al dueño del mesón, sentado aún frente a la puerta. Entré sin decir palabra. Al día siguiente huí de aquel pueblo.

## NACE LA CIUDAD Y SEGUIMOS EBRIOS

Omar Alexix Ramos

Era viernes, diferente a otros porque acababas de cobrar. Querías comprar unos libros, la idea era ir a Coyoacán y regresar, pasar la tarde con los cuates...

Pero caminaste en sentido contrario y tomas te un taxi que te llevó hasta tu ex-escuela, a ver a la banda. Te invitaron a tomar unas chelas. Te vieron más madreado. Dañado.

A ella la viste cuando platicaba con uno que podía ser Pepe o Renato; se saludaron de lejos. Recorriste mano por mano: hembra, macho, chela, son, lira, chela, armónica, chela, hembra, macho, son, el dueño de la casa, toque... llegaste hasta ella.

Beso. Hola-cómo-estas. Espiabas su rostro, sin darte cuenta repetías las preguntas, entonces ella contestaba lo mismo creyendo que no oías. "¿Todavía no mejoras de los oídos?" Se acercó, sándalo perfecto, labial rojo, ojos arrancados a la diosa del infierno. "Exagero", te cruzó por la mente.

Tomaban licor de cacahuate, comentarios de rigor de la gente de rigor. Chela, son, lira, reco-

rrías con la mirada, hembramacho-beso hembramacho-bulito, chela, son; "...otra, toca otra", chela y así era el rol. Las sombras se estiran como la sábana de la noche.

Le dijiste que te ibas, o ella dijo primero; la mayoría andaban "puestos". Acordaron salir sin despedirse. Las despedidas duraban dos horas.

Caminaron hasta la Noria, tomaron un pésoro a Izazaga. "Se cobra dos-ella pagó- uno en huipulco y otro en periférico. Ahí bajas ¿no?

La propuesta fue ir a tu casa a tomar una cerveza, finalmente vodka, que además el vinatero no te quería vender porque le caiste mal.

Hicieron el camino a tu depa en silencio; ella fumaba y tú recordabas la primera vez que pachearon juntos. Era bonita, te encantaron sus piernas; te impresionó además, porque trabajaba y tenía que arreglarse. Y se arreglaba muy bien.

Guillermo, el idiota que te la presentó, dijo que era bien puta porque era bien mariguana. Su visión no iba más lejos.

Entraron a tu departamento, olía a incienso; se acabaron la botella de vodka escuchando a Pink Floyd y Capitán Beefheart.

Sacaste un chubi.

La miraste de frente.

Y todas las palabras fueron para ti:

Siempre he creído que el réquiem, el rol y yo, comemos de la misma pieza de pollo. En el

cuarto la voluta del incienso sube en cascadas y se mezcla con el humo de la yerba.

Es mejor apagar la luz eléctrica y prender una vela, entonces los fantasmas se hacen visibles en las paredes y el techo.

Aspiro larga y profundamente, Tieta me exige bañar el churro. "Luego se va de volada". Siento los arañazos en la garganta.

—Tú estás del otro lado. Digo sin saber por qué.

—Pero tu estás completamente del otro lado; cinco siglos después de los grillos corruptores-aqueadores rebendecidos por los calzones del papa, mariguaneamos en tu casa y a tí se te ocurre filosofar de espacios físicos.- Me acaba, portando la lengua del dragón de la verdad. A veces es muy fría. Me siento ridículo.

—Ya ves, te digo que no quieres rolar... como quieras que entone en la plática si no corriges.

Le extiendo el cigarrillo y el Domina Jesu cae bendiciendo nuestra sacramental pacheca. Arroja el humo directamente en mi cara, aspiro.

Ella está siempre donde no la busco. Abajo de las piedras que ruegan sedientas por una leyenda. Se descalza, sus calcetas cuelgan de una silla lamentando no estar donde les gustaría estar. Una chamarra de mezclilla duerme en un rincón, agotada de tantas lunas, la ciudad y un verano lluvioso.

—La culminación de mi vida está en mi hija, es mi vida pasada y mi instante. Pero ya los dos

sabemos que no sirve de nada. Como que miras el reloj a cada rato y te burlas de ti mismo ¿no?

—¿Porqué no escribes todo eso? - Sugiero.

—Hay cosas que... me cae, eso no se escribe, eso empata o gritas. Tu crees que con escribirlo ya está... pero... chale ya me regaño... vas.

—Ya ves, por atascada.

El réquiem deja de sonar. Tropiezo con unos pantalones a media habitación, cambio Mozart por Morrison, de regreso su brazo me ofrece un lugar donde ocultarme. Fumo nuevamente: las astillas de la mota se aferran a mis pulmones.

Ella dice que el diablo está donde no se lo cuelgan; que un eructo dice todo lo que un eructo quiere decir, que el pedo es tan sutil que ni cuenta te das y luego estas todo embarrado de mierda; que yo era como su hermano y ahora tenemos una hija que nos estorba a los dos, que se da pautas y me pinta huevos.

Ahora sí está pacheca.

Me llamo Tieta y la vecina que tengo enfrente ni siquiera sabe eso, pero ya me ha sacado veinte kilos de azúcar en ochocientas noventa y cuatro veces que ha ido a pedir. Taza por taza la odio.

—¿Tienes quemabachas?

—Antes de que mates, deja me doy el del baisa.

—No pues ya fue.

—Ni modo, estuvo rica.

—No te preocupes, ahí esta el oxtro.

Aym de espai, in de jaus of lov, ai nou yur drims y ella baila, se contrae, jala aire. ¿Por qué somos tan asquerosamente reventados? Como cuando vendíamos la coca que nos rolaba tu papá. Y los ataques que nos poníamos. Nació la niña. Nació muy de mañana; agarraron a tu papá, te castigaste con otro; para ver a tu papá en el bote, metías la coca entre los pañales con caca. Mujer respetable, hija de militar agarrado en Chuecas Transas.

Cuando salió y me echó mierda, a tí te corrió. Te fuiste para perderte de vista dos años. Luego yo en Oaxaca bateando un cacho de mota cada semana. Apaño y los viajes con Rolando el de las historias. Mis poemas y tus ganas de ser puta.

Regresaste el día que Miguel, un litro de tequila y yo madreamos a dos uniformados, gritando a la noche lo mucho que nois pela las ganas la ley. Miguel vomitando todos los coches en los que nos subimos. Después lo dejé tirado en el baño de su casa, adherido al water.

Y yo, a subirme a los taxis para no pagar, con mi cara de loco esquizoide:

"Mira pinche taxista, máste vale que me llevés a donde te digo porque traigo droga y nos vienen siguiendo".

Ellos perdieron gasolina. Yo mi agenda y una chava que un día quise.

Ya después regresaste madreada de no sé donde, media muerta por la madriza que te acogió aquel pinche guarura. Decías que era fresa.

Todavía sirve que te quites la blusa, tus pezones me siguen gustando. Lo bueno es que tu piel no es aterciopelada, está curtida y le partes la madre a los que se quieran pasar de audaces.

Cuántos no te han visto así. Como yo ahora, nadie. No importa, nuestros labios ya no se buscan para besarse. La destrucción de la especie es fascinante. Atacamos con la insolencia del deseo y el cinismo.

—Soy el animal salvaje... -digo.

—Mi piel es de rayos lunares... -dices.

—Abotonas las estrellas... -digo.

A mi llanto... -interrumpes.

—La luna muerta cuelga de mi ojo... dices.

—Acabo de una mordida la primavera porque octubre tiene prisa... -digo.

—La máquina me roba las frases y las esconde en una cinta negra que es la vida... -repito.

—Es el sueño manchado de soles, cubiertas marinas y la sorpresa indiscreta que tiembla en tus ojos... -dices.

—Vuelvo a ser lobo, alacrán, gusano y mosca. Por eso termino en lugares oscuros, alejado de una leyenda que habla de hombres. -Adivinamos.

## DI SÍ A LA LECTURA

y tienes derecho a participar durante cinco meses de Suerte al enviar tu Cupón No. I.P.R. Al siguiente mes de publicado este Título

## Y VIAJA CON LA CULTURA

INFÓRMATE DE LOS VIAJES TURÍSTICO CULTURALES EN LAS LIBRERÍAS IMPORTANTES DE MÉXICO

TODOS LOS LUNES PRIMEROS DE MES A PARTIR DEL **6 DE ENERO DE 1992** SE EFECTUARÁ UN SORTEO ANTE UN INTERVENTOR DE GOBERNACIÓN Y EL GANADOR SERÁ DADO A CONOCER EN EL EXCÉLSIOR, UNIVERSAL Y LA JORNADA, CINCO DÍAS DESPUÉS.

PERMISO DE LA SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, EN TRÁMITE.

NO DESPRENDAS ESTA PARTE

PARA RECLAMAR SU PREMIO DEBE MOSTRAR EL LIBRO DEL QUE DES

### Lector Ganador VIAJA CON LA CULTURA y DI SÍ A LA LECTURA

ENVÍA ESTE CUPÓN A INSURGENTES SUR No. 32  
COLONIA JUÁREZ C.P. 06600  
O ENTRÉGALO  
EN UNA LIBRERÍA.

Lector \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Tel.: \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_ Cupón I.P.R.



Para tener Derecho a los SORTEOS, poner fecha.

Se terminó de imprimir en noviembre de 1992  
Con un tiraje de 36,000 ejemplares



SISTEMA  
DE TRANSPORTE  
COLECTIVO

UN ESPACIO  
PARA  
LA CULTURA